

El Angel del Hogar

REVISTA ENCICLOPÉDICA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE Á LA MUJER

CIENCIAS, LITERATURA, HIGIENE, MODAS, LABORES, Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripcion

En España trimestre *una* peseta.
 Año *tres* pesetas.
 Ultramar y extranjero, año *cinco* pesetas.
 Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 y 30 DE CADA MES

DIRECTORA

D.^a SARAH E. LORENZANA COUTO

Puntos de suscripcion

En la Redaccion y Administracion calle de Riestra 39 principal.
 La correspondencia al administrador del periódico.

Sumario

Advertencia—Nuestros propósitos, por la Directora.—
A la prensa—La Moda y la Higiene, por Joaquin Olmedilla y Puig.—La Vida en Sociedad, por la Baronesa de Olivares.—A Feiticeira nena Xoaniña Martin Veiga, por Roxelio Lois.—La Mujer Hermosa, por María de la Concepcion Jimeno.—Verdadera Dicha, por Nicolás G. Diaz Lopez.—Recuerdos de Sevilla, por J. C. y C.—El Casamiento de Fernan Gonzalez, por Sarah E. Lorenzana Couto.—Los Diez criaditos.—Conocimientos útiles.—Recetas culinarias.—Pasatiempos.—Anuncios.

ADVERTENCIA

Rogamos á las personas que reciban este periódico y no tengan por conveniente suscribirse á él, se sirvan devolverlo á la Administracion, calle de Riestra, 39 principal.

NUESTROS PROPÓSITOS

No tenemos la necia pretension de erigirnos en maestras de nadie; lo que queremos, sí, es que la mujer salga de esa abyeccion en que, por desgracia, yace sumida, y ocupe el puesto que de derecho le corresponde en la sociedad. Nuestro propósito es instruir deleitando; divulgar cuantos conocimientos deban adornar á la mujer, contribuir á la obra de su perfeccionamiento moral y material, para hacer de ella, no una entidad sábia, sino una perfecta ama de casa, ó una madre cariñosa y previsoras.

Todo lo que se relacione con la moda, sencilla, sin ostentacion, se tratará en nuestro periódico; así como en una seccion que abriremos con el titulo de *Revista Universal*, hallarán nuestras amables lectoras, numerosas y variadas noticias relativas á lo que bajo cualquier concepto descuelle sobre la generalidad.

Tambien daremos lugar preferente á los

preceptos de higiene, medicina casera, economía doméstica y recetas útiles.

En una palabra, todo aquello que á la mujer pueda ser conveniente, hallará acogida en nuestras columnas, sin descuidar por eso la parte recreativa.

Este es nuestro deseo, nuestra aspiracion; hacer de esta Revista un verdadero consultor del hogar doméstico, donde las madres de familia encuentren prácticas instructivas y consejos que puedan mostrar á sus hijas.

Superior á nuestras fuerzas es la empresa que nos proponemos; pero contando con la valiosa ayuda de ilustrados colaboradores, la emprendemos con fé, deseosas de contribuir, en cuanto esté de nuestra parte, á la regeneracion de la mujer, tan digna de consideracion y tan deprimida por algunos, que acaso se olvidan de que tuvieron una madre.

LA DIRECTORA.

Á LA PRENSA

Al presentarnos hoy ante nuestros colegas de la prensa periódica, les saludamos afectuosamente, cumpliéndolo con las reglas de urbanidad periodística y dando á nuestros compañeros lo que de derecho les corresponde.

LA MODA Y LA HIGIENE

Dos ideas que debieran ser armónicas, como la luz y la vida, y suelen ser, en fuerza de la costumbre, antitéticas y opuestas, en perjuicio de los que se convierten en esclavos de la primera, sin escuchar los sabios y benéficos consejos de la segunda.

La conservacion de la salud es lo que debe preocupar en primer término á la humanidad, cual avaro que posee un tesoro que no ha de aumentar, medita seriamente antes de desprenderse de las riquezas que lo constituyen y engrandecen.

Es la higiene un conjunto de conocimientos que, fundados principalmente en las ciencias físicas y naturales, da reglas apreciables para conservar la salud, alejando, por tanto, todo motivo de perturbacion en las funciones orgánicas; en la seguridad de que es más facil esa conservacion, que volver á recuperar el estado normal de la vida, cuando desgraciadamente se ha perdido de un modo más ó menos profundo.

Pero esas reglas no son á veces respetadas por las leyes tiránicas de la moda, principalmente en el bello sexo, donde sus variaciones son más rápidas. De aquí, pues, que á nuestras lectoras sea á quienes tengamos ahora el honor de dirigirnos en estas breves lineas.

El aire que nos rodea, los alimentos y bebidas de que se hace uso; los trajes que se emplean, los ejercicios á que cada cual se dedica, la habitación que ocupa, las diversiones á que se aficiona y las lecturas con que distrae el animo, todo debe ser vigilado por la ciencia, pues en cada una de las referidas manifestaciones puede haber uno ó varios peligros, al lado de los elementos de vida y expansion, como entre las olorosas y fragantes flores se esconde la punzante espina ó el venenoso y mortífero reptil.

Mas fijemos brevísimamente nuestra atencion en algunas reglas higiénicas, y veamos cuanto distan las exigencias sociales de someterse á tan sábios principios. En los trajes, por ejemplo, los tejidos de cáñamo y lino son más frescos y buenos conductores del calórico que los de algodón, seda y lana, y observamos que no están de acuerdo muchas veces con la estacion en que se usan; así como la forma de algunos, que comprimen demasiado los delicados órganos, cual acontece con las corbatas y ligas, é igualmente el corsé, que tanto dificulta la respiracion y digestion; otros, dejando al descubierto ciertas partes que reciben la perniciosa influencia del ambiente, y á veces tambien el comprimido calzado de altísimo tacón, que el deseo de aparecer con diminuto pié obliga á permanente en tortura á quien le usa en tales condiciones.

(Se continuará.)

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.

LA VIDA EN SOCIEDAD

LAS CARTAS

Para la mayoría de las mujeres, escribir una carta es una empresa muy dificultosa, no solo porque tienen que dedicar á ella tiempo necesario para otros que hacer, sino porque la falta de costumbre las coarcta, y suelen decir que no saben como empezar. Nada más fácil que escribir una carta, si el espíritu se convence de la naturalidad que encierra el hecho.

Mucho se ha dicho del estilo epistolar de algunas mujeres, pero como nuestros consejos no se encaminan á una Mad. de Sevigné ó á una Teresa de Jesús, cuyas cartas han sido modelos de literatura, que retratan épocas determinadas, como no queremos tratar de las cartas que escribe la artista ó la literata, sino de las cartas que se vé obligada á escribir la mujer vulgar, la que vive consagrada al cuidado de su familia, la jóven que empieza á ocupar un modesto lugar en el mundo, creemos útiles algunos consejos. La carta es la conversacion escrita, y si lamentable es hablar mal su propio idioma, más lamentable es escribirle con defectos, porque la falta en la conversacion se olvida, y sobre el papel queda como perpétua acusacion de nuestra ignorancia.

Las cartas deben tener tres condiciones precisas: *claridad, correccion y sencillez*. Nada más ridículo en una mujer que las cartas pretenciosas, de frase rebuscada, de estilo laborioso, de concepto oscuro.....

La sencillez es la primera cualidad del lenguaje hablado ó escrito, lo avalora, cuando éste no tiene otro carácter que el de cartas de amistad ó de familia, pero sin que la sencillez excluya la correccion. Esta consiste en suprimir toda frase inútil, impropia ó repetida, y que las que se escriban sea con letra clara y buena ortografía.

Es muy comun en señoras instruidas hacer alarde de escribir tal ó cual frase con incorreccion, poner una letra por otra y confundir, sobre todo, la aplicacion de la letra *h*, el empleo de la *b* y la *v*, y otras por el estilo. Todo esto que aprenden perfectamente en los colegios, lo olvidan despues por falta de práctica, y hacen un papel desairadísimo cuando sus cartas tienen que ir á manos de personas ilustradas. No basta que en una carta se entienda lo que se quiere decir, es necesario que esté bien dicho, y al efecto no se debe evitar la escritura, sino por el contrario, escribir á menudo, preguntar á la persona que tenemos cerca cualquiera duda que nos ocurra, y hasta tener á mano un pequeño Diccionario que consultar, que una vez aclarada una duda, lo quede ya para siempre. Por eso las madres de familia deben acostumbrar á sus hijas á escribir cartas, en vez de encontrar peligrosa esta costumbre, sabiendo siempre á quien escriben, y leyendo sus cartas para

corregirlas, interviniéndolas de este modo indirectamente. Desde los primeros años se forma el estilo, y la costumbre hace además fácil y agradable lo que de otro modo parece árduo y enojoso.

Las cartas son una exigencia social, y como todas las que la sociedad ó la familia imponen, deben aprenderse á practicar á tiempo, para que en el cumplimiento de ese deber no demos que criticar á los extraños y que lamentar á los propios.

LA BARONESA DE OLIVARES

A FEITICEIRA NENA

Xoaniña Martín Veiga

— » O « —

Cando para os teus cabelos,
que parecen fios de ouro,
miro moi entuseasmado
por gostarme o cór moi roibo;

Cando estasiado contempro
o teu anxelical rostro,
obra acabada de Dios,
d'a qu'estar pode arguloso,

Digo para os meus betons,
e con natural disgosto:
¡qué lástema, Lois, qué lástema,
que seas, xa, un *vello chocho!*

RÓXELIO LOIS.

Junio, de 1894.

LA MUJER HERMOSA

El tiempo destruye todas las cosas: con el tiempo Venus se vuelve fea, y al amor se le caen las plumas.

Nada más exacto que este aserto de un notable escritor.

La hermosura de la mujer es una flor que troncha el huracán de la adversidad, el simoun del infortunio, el aquilon de la desdicha, sin que recobre su lozanía y color al ser acariciada por blanda brisa ó suaves auras.

La hermosura física es cual un brillante meteoro; deslumbra, pero es tan fugaz como ese fenómeno atmosférico.

El esplendor de la belleza tiene breve duración.

Recordadlo que dice Lavillemene en los versos siguientes:

«Cual la flor que al nacer de la aurora
Fresca brilla en mitad del vergel,
La hermosura á quien tanto se adora,
Brilla un día, y se acaba con él.»

Siendo la hermosura una esencia que

tan fácilmente se evapora, no debeis darle importancia alguna, simpáticas lectoras.

Hay mujeres hermosas cuya vanidad las pone en ridiculo constantemente; mujeres que quieren les rinda párias el mundo entero, mujeres que exigen homenaje, aplausos, adoracion.

Estas mujeres se hacen egoistas y posponen todas las cosas á sus triunfos pasajeros, á sus efimeros láuros.

La vanidad, esa hidropesía moral de las cabezas humanas, con nada se satisface, y es una enfermedad que al hacerse crónica, rara vez se suele curar.

La mujer vanidosa queda á merced del primer adulador que quiere divertirse con ella, mareándola con el humo de la lisonja, en el cual se embriaga sin advertirlo.

La mujer dominada por tan reprehensible vicio, no debe dejarle conocer á su adulador la satisfaccion que le causa quemar incienso en sus altares, pues sobre las ruinas y miserias de tan punible vanidad, se alzaría soberbio considerándola en su excesiva petulacia muy inferior á él.

La mujer que pone gran atencion á su belleza, indica que no tiene otro mérito mayor.

A una mujer de elevado entendimiento no puede halagarle el que le rindan un culto exagerado á su belleza física, pues al conceder alto entusiasmo á esta, le niegan admiracion á sus encantos morales, quedando colocada en mérito al nivel de sus retratos.

Madama de Lambert, queriendo expresar lo poco que para ella valían los encantos del rostro decía: «La belleza es como los perfumes, cuyo efecto tiene poca duracion: en acostumbrándose, ya no se sienten más.»

¿Qué puede importarle á una mujer ser encantadora cual una estatua de Praxiteles, Fidias, Dédaló ó Lisipo, si cual la estatua no atesora más cualidad que una belleza sorprendente?

Complacerá el gusto artístico, llenará cumplidamente el sentimiento de lo bello, interesará á la volcánica fantasía, pero no hablará al alma, y el corazón permanecerá dormido.

Una mujer hermosa que no esté adornada de relevantes cualidades morales, podrá inspirar un amor sensual, pero nunca un amor espiritual, puro, respetuoso, un amor cual ambicionan los seres delicados.

El amor sensual degradará al que lo siente y al que lo inspira.

El amor inspirado por las bellezas del alma, es eterno, porque el alma no envejece jamás.

Se necesita para reparar la belleza física el *Blanco de Páros*, la *Velutina*, la *Nata de Venus*, el *Agua Nacarada* y otros simples: pero la belleza moral no necesita los auxilios del arte.

La virtud solidifica todos los grandes sentimientos; las virtudes atraen los más nobles efectos; la mujer que los posee, inspira tanto respeto como amor, y esta debe

ser la aspiración de la mujer digna, de la mujer que atraviesa el impuro lodazal llamado mundo, sin mancharse las niveas alas.

La mujer hermosa, en lugar de consagrarse á contemplar su belleza, debe consagrarse á cultivar su inteligencia, á elevar su criterio, á formar su razón, con objeto de ser simpática y agradable á cuantos la rodeen en la época en que el dedo del tiempo imprime profundos pliegues en su semblante.

(Se concluirá.)

MARIA DE LA CONCEPCION JIMENO

VERDADERA DICHA

I

Ajeno á pesares,
libre de asechanzas,
en jardín ameno
alegre jugaba
tierno niño, hermoso
como la esperanza.
Ya tras mariposa
de pintadas alas
corría afanoso,
queriendo alcanzarla;
ora muy despacio
sin respirar nada
iba de puntillas
hacia la enramada,
por ver si feliz
sorprender lograba
unos pajaritos
que en ella piaban;
ó bien de uno á otro
rosal se pasaba
mil flores cogiendo,
formando con ansia
lindo ramillete
que después volaba
á ofrecer gozoso
á su madre amada,
y ésta, que no lejos
velándole estaba,
al ver en sus manos
ofrenda tan grata,
besábale el rostro,
tierna le abrazaba
exclamando alegre
toda embelesada:
¡Hijo de mi vida,
prenda de mi alma...
¡Qué encantador eres!
¡Bendita tu gracia!...

II

Pasados tres años,

en pobre morada
gemidos se oían,
vertíanse lágrimas.
¿Qué triste suceso,
qué negra desgracia
vendría á robar
de este hogar la calma?
¡Ay! era una madre
la que así lloraba;
el hijo querido,
que antes tierna dádiva
en jardín frondoso
veloz le llevaba,
á este amargo valle
los ojos cerrara.
Y ella al recordar
su candor, su gracia,
y el vivo cariño
que le profesara,
habiendo perdido
tan bella esperanza,
reír no podía,
so'o suspiraba.
En esto, una voz,
debil, argentada,
á la madre amante
devolvió la calma.
No gimas, decía,
no estés desolada;
si del mundo insano
dejé la morada,
gozando me enuentro
en la mansion santa;
si á una madre ahí
dejé abandonada,
á otra, también tuya,
muy pura, sin mancha.
ruego aquí que vengas
feliz á adorarla.

NICOLÁS G. DIAZ LOPEZ.

Lugo 24 de Mayo de 1894.

RECUERDOS DE SEVILLA

Nada más encantador que las orillas del Guadalquivir, con sus bosquecillos de naranjos, con su magnífico puente bajo el cual navegan barcos de alguna importancia, y con su robusta Torre del Oro, cuya fundación remonta su origen, según algunos historiadores aseguran, nada menos que al tiempo de los fenicios.

Bien puede decirse que en aquellas frescas orillas, reina una primavera continua. Apenas unos árboles empiezan á deshojarse de su verde follaje, otros aparecen cubiertos de tiernos retoños; Sevilla es un verdadero paraíso.

Los hijos de esta hermosa poblacion, son amables en extremo. En su rostro, en sus ojos, hay algo de la alegría de su despejado y sonriente cielo.

No se muestran envanecidos de las maravillas que poseen en su suelo patrio, pero como es natural no dejan de agradecerles las justas y merecidas alabanzas que se tributan á aquellas bellezas.

He visto con agrado que en aquella ciudad aun hay fé en las creencias religiosas y no se hace alarde, como en otras partes, de una necia impiedad.

Recuerdo en este momento que llegué á Sevilla la víspera de la Purísima Concepcion.

Eran las siete de la noche.

El tiempo estaba apacible y tranquilo, y la ciudad se destacaba sobre un cielo despejado, en el cual brillaban millares de estrellas.

La gigantesca Giralda, elevaba su masa imponente sobre las demás torres y edificios de la poblacion, en que aparecían aquí y allá algunas luces.

Yo contemplaba con embeleso aquel magnífico espectáculo desde un coche del ferro-carril, que por momentos se iba aproximando al término de su viaje.

De pronto brilla una luz en lo más alto de la Giralda. Otras cien y cien luces no tardan en delinear sus arabescos, su inmensa cúpula, los cuerpos todos de que se compone aquel antiguo edificio, como asimismo las altas balaustradas de la catedral á que pertenece.

Un inmenso campaneó se eleva de todas partes.

En medio de la quietud de la noche, aquel son de fiesta conmovió mi alma dulcemente.

Sin apartar mis ojos de la ciudad de que me hallaba distante, ví asimismo iluminarse otras torres y edificios, como tambien infinidad de ventanas y balcones de su blanco y hermoso caserío.

De la alegre ciudad del *Bétis*, se elevaba un torrente de luz, que me permitía examinar minuciosamente la mayor parte de sus detalles.

—¿Qué acontece en Sevilla?—preguntó un viajero que iba á mi lado.

—Lo ignoro—contestó otro—pero esa iluminacion y esos repiques de campanas indican, en mi concepto, algun acontecimiento notable.

—No es así—replicó un tercero.—Esos repiques y esas luces reconocen otra causa. Mañana es la Purísima Concepcion y Sevilla festeja á la reina de los ángeles.

En efecto. Sevilla entera parecía una áscua de oro, y no había balcon, ventana

ó claraboya, en donde no brillasen dos ó más luces.

Pese á quien pese, Sevilla aun continúa siendo un pueblo que rinde ferviente culto á la religion de nuestros mayores.

Aconsejad á un sevillano que no ore ante su Virgen de la *Antigua*, ó al pié de los altares de Jesús Nazareno, y os dirá sin vacilar que todo aquel que no cree en Dios ni en su Madre, es un ignorante ó un malvado.

¡Bien hayan los sevillanos!

(*Se continuará*).

J. C. y C.

EL CASAMIENTO DE FERNÁN GONZÁLEZ

LEYENDA HISTÓRICO-CABALLERESCA

Levantemos con temblorosa mano el velo de los siglos y penetremos audazmente en el palacio del rey D. García II, llegando con sigilo hasta la cámara de su hermana D.^a Sancha. Hallábase esta tristemente reclinada en un sitial, vestida con rico traje de brocado blanco y sueltos sus luengos y rubios cabellos, que servían como de marco á un rostro encantador.

Detrás de ella, y apoyada en el respaldo de su asiento, se veía á otra hermosa joven, que parecía no estar muy satisfecha con las meditaciones de su señora, puesto que la privaban del dulce sueño á que se entregaría con placer.

De pronto la princesa suspiró, y dirigiéndose á su doncella, díjola con seguro tono:

—Resuelta estoy, Beatriz, resuelta estoy á libertar á ese noble conde, á quien la perfidia de mi hermana ha hecho caer prisionero...

—Señora, por más de que vuestra accion sea muy generosa, creo que haceis mal en ejecutarla; en mi juicio debiais respetar la voluntad de la reina viuda, que si bien no ha obrado muy sinceramente, tendiendo un lazo, siempre odioso, al conde Fernan Gonzalez, ha sido, según manifestó á todos, por vengarse de la muerte que este dió á vuestro padre, el rey D. Sancho Abarca...

—Ah! ¿También tú calumnias al ilustre castellano!

—Señora!...

—¿También tu defiendes el engaño de D.^a Teresa, que hizo venir desde Castilla á Pamplona al objeto de sus odios, bajo el falso pretexto de mi matrimonio con él, para encerrarlo luego en una carcel indigna de su alto rango, y acaso darle despues una afrentosa muerte?

—No disculpo...

—Sí, tu apruebas el proceder de la reina y encuentras justificada una venganza que no debe existir; segura estoy de que Fernan Gonzalez no ha sido el que dió muerte en desafío á mi buen padre... No, yo he visto su frente altiva y serena; he contemplado su mirada pura y radiante, y he admirado la energía y arrogancia con que rechazó la infame acusacion; un hombre que tolera tan valerosamente su desgracia, un hombre de los elevados sentimientos del caballero—so conde de Castilla, es imposible ¡imposible! que haya manchado su espada con la sangre real de Sancho Abarca!... Yo sé que es inocente; mi conciencia y mi corazón me dicen ¡sálvale! y obediente á su mandato juré darle libertad aún á costa de mi propia vida! Si tú no quieres seguirme, Beatriz, iré yo sola á salvarle; Dios y mi padre me bendirán desde los cielos!

Dichas estas palabras, la jóven princesa—que todavía estaba más bella que de cos, tumbre, á causa de su agitacion y palidez, se levantó del sitio; pero su compañera la detuvo diciendo:

—Señora, yo os amo mucho y quiero seros leal; os acompañaré á donde queráis y os prestaré mi humilde ayuda; pero no me ocultéis, y dispensad que os hable con tal franqueza, que no es soio la justicia la que os mueve á emprender esta aventura; tal vez otro sentimiento.... El conde era vuestro prometido, vuestro futuro esposo; tiene presencia arrogante, amenísimo trato, es....

—Calla! no hables de ese modo ni te sonrías así—dijo Sancha interrumpiéndola y poniéndose algo roja.—Yo no sé si es amor ó simpatía el afecto que Fernan me inspiró, más de todos modos confieso que es muy intenso....

—Oh! no negueis que estais enamorada!

—¡Quién sabe!... Pero, en fin, dejemos esto y pongamos en práctica nuestro plan; la noche nos favorece con su obscuridad y podremos, si la Virgen nos ayuda, llevar á feliz término nuestro piadoso proyecto.

—Si el rey supiese....

—No temas; D. García duerme descuidado....; quizá somos nosotras las únicas que velamos en el castillo....

—Mas... ¿cuenta V. A. con el favor del carcelero?

—Es de toda mi confianza; pero.... ¡ay! los centinelas... no me acordaba de ellos, la verdad.... ¿Cómo hacer en este apuro?... ¡Maldicion! ¡Cuántos obstáculos!

—Los centinelas.... Ah! ya está todo arreglado....

—Cómo! Por qué? Habla pronto, amiga mía!

—Porque hoy están de guardia Alvar Perez y Rodrigo....

—Rodrigo! ¿Tu amante?

—Verdad, señora... contestó la jóven, bajando los ojos ruborizada.

—Y nos servirá ¿no es cierto?

—Aunque Rodrigo es un fiel vasallo, incapaz de hacer la menor traicion á sus reyes y á su patria, hará todo cuanto lo ordene V. A., sin que por eso pierda se honor de buen navarro; os respeta y su ama extremadamente, me lo ha dicho varias veces, y tengo la seguridad que ha de complaceros....

—Gracias, gracias, Beatriz. Pero ese otro... ese Alvar...

—¿Ese? No hace más que lo que su amigo manda... Además apuesto á que está dormido...

—Bien; de modo que podemos confiar...

—Muy ciegameamente.

—Pues vamos; coje el cofrecito de mis joyas, ponme un manto, ponte tú otro y salgamos por esta puerta secreta.

Beatriz obedeció y ambas salieron por una puertecilla oculta en la pared, y que se abrió en cuanto tocaron un diminuto resorte. Viéronse entonces en una estrecha y húmeda escalera, que bajaba formando caracol, hasta un lóbrego subterráneo; la resinosa tea que conducía Beatriz, era insuficiente para disipar las negras sombras de aquellos siniestros lugares, pudiendo apenas alumbrarlos...

(Se continuará.)

SARAH E. LORENZANA COUTO.

LOS DIEZ CRIADITOS

Una niña muy perezosa pidió á una poderosa hada, que era su madrina, que le proporcionase quien la sirviese haciendo todo lo que ella debía hacer, y no tenía gana de hacer.

Consintió la hada, y al punto aparecieron diez criaditos que vistieron á la niña, la peinaron, la dieron de comer, la cosieron la ropita, y todo el día la estuvieron sirviendo solícitos.

Tan contenta estaba la perezosa con sus criaditos, que temblaba pensando si por cualquiera circunstancia se viese privada de ellos. Y no pudo prescindir de manifestar á su madrina este temor.

—Para que no te veas privada de ellos, le dijo la madrina, te voy á poner en cada dedito de tus manos, uno de estos diez fieles y activos criaditos.

Y allí estan todavía.

¿Habrá entre mis lectoras alguna que no comprenda este apólogo?

Pues todas, todas tenemos estos diez criaditos en las manos.

Conocimientos útiles

Para quitar las manchas de los dorados.—Se cuece alumbre en agua, en la proporción de un 5 ó 6 por 100. Si es posible, el objeto dorado que se quiere restaurar se le sumerge en el líquido hirviendo, y luego se le deja secar: pero si es un objeto de grandes dimensiones, se retira el líquido del fuego y se pasa ligeramente un pincel ó muñequilla de algodón impregnada en la disolución indicada.

Se deja secar, y el dorado, que después de esta operación parece deteriorado, no tarda en recuperar su primitivo brillo.

Barniz para restaurar los muebles.—Se disuelve una pequeña cantidad de parafina en una cantidad de petróleo que represente cuatro veces su volumen. Esta disolución se hace al baño de María, teniendo cuidado de que el petróleo no se inflame; después de echa se deja enfriar. Con esta composición, se frota el mueble que se quiere restaurar y media hora después cuando el petróleo se ha secado bien se frota de nuevo en seco con un trozo de franela. El mueble queda como nuevo y el gasto y el trabajo son insignificantes.

RECETAS CULINARIAS

Para conservar los guisantes.—Echense unas cuantas cucharadas de azúcar sobre una cazuela llena de guisantes y póngase á calentar á fuego vivo hasta que comiencen á sentir el calor y á desprender el agua, después se pondrán á secar sobre un papel y en un paraje ventilado, hasta que no conserven humedad ninguna. De este modo se conservan también las judías verdes.

* * *

Conserva de melocotones.—Se mordan se les quita el hueso, procurando que queden enteros, se ponen en botes de hojadelata, y se les echa por encima cuatro cucharadas de azúcar. Después se sueldan los botes, y se tienen cociendo media hora en el baño de María.

Este procedimiento puede aplicarse á toda clase de frutas.

PASATIEMPOS

Estaba trabajando un sordo, y viendo venir á un caballero, se preparó á contestar

á las siguientes preguntas que se le figuró que le haría aquél.

Dios guarde á usted.

¿Se trabaja?

¿Es de usted este terreno?

¿Es usted casado?

¿Dónde están sus hijos?

Quédese con Dios.

Llegó en efecto el caballero, pero en vez de hacer las preguntas que el sordo se había figurado, le hizo otras resultando el siguiente diálogo:

Caballero.—¿Se rompe la tierra?

Sordo.—Y á usted también.

Cab.—Es usted un insolente.

Sord.—Que quiere usted es mi oficio.

Cab.—Habrá bruto semejante.

Sord.—Es herencia que me dejó mi padre.

Cab.—¿Y habrá cura que lo absuelva?

Sord.—Y con seis hijos.

Cab.—Por no romperle á usted la cabeza me voy.

Sord.—Con mi mujer que es muy madrera.

Cab.—Anda que te lleve el diablo.

Sord.—El vaya con usted.

1 Modo de sacar el agua del vino.

2 De tres objetos que se colocarán en una mesa en línea recta, quitar de el medio el que haya, sin tocarlo.

3 Modo de hacer que un pájaro dé vueltas sobre sí mismo, estando asándose al fuego.

(La solución en el número próximo)

ACERTIJO

Tocayas de unas cosas
que valen el dinero,
aunque costamos poco,
bastante más valemos.
La religion, la ciencia,
el arte y el progreso,
se valen de nosotras.
Lector: ¿tendremos mérito?

CHARADA

Un todo que vino á España
para pasar el verano,
porque en su país es fama
que se achicharran los pájaros,
pensó ir á dos y cuarta
por gusto de andar viajando;
pero conoció á una jóven
muy terciá y cuarta, y al cabo
se casó y pasan la vida
en una casa de campo.
Su prima, segunda y quinta
jardín, tan lleno de encantos,
es hoy su mansion y el... todo
está tan bueno y tan ancho.

EL ANGEL DEL HOGAR

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA Á LA MUJER

DIRECTORA

SARAH E. LORENZANA COUTO

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España: Trimestre, una peseta. Año, tres pesetas.

Ultramar y Extranjero: Año, cinco pesetas.

PAGO ADELANTADO

LA CORRESPONDENCIA, AL ADMINISTRADOR DEL PERIÓDICO,

CALLE DE RIESTRA 39, PRINCIPAL.

COLEGIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCION

Calle de Riestra, 39, principal

DIRECTORA

— DOÑA SARAH E. LORENZANA COUTO —



Instrucción primaria elemental y superior.

Idiomas, música y dibujo.

Se admiten alumnas pensionistas, medio pensionistas y externas.

HONORARIOS MÓDICOS

TARJETAS

En la imprenta de este periódico se hacen de todas las clases.